

**LA “GENTE DE LA LENGUA DEL INGA” EN EL
PIEDEMONTES AMAZÓNICO COLOMBIANO**

*“The inga speaking people” in the
Colombian Amazon foothills*

AUGUSTO JAVIER GÓMEZ LÓPEZ*
Universidad Nacional de Colombia · Bogotá, Colombia

* ajgomezl@unal.edu.co

RESUMEN

El presente artículo trata del uso del quechua entre las poblaciones indígenas del piedemonte amazónico colombiano, en especial en los pueblos de habla inga en el valle de Sibundoy y en la jurisdicción de Ágreda o Mocoa: Yunguillo, Condagua y Puerto Limón.

Palabras clave: *lengua materna, lengua general, piedemonte amazónico, misiones, migraciones.*

ABSTRACT

The following article deals with the use of Quechua among the indigenous groups living in the foothills of the Colombian Amazon. Especially in the Inga speaking villages of the Sibundoy Valley and the Ágreda or Mocoa jurisdiction: Yunguillo, Condagua and Puerto Limón.

Keywords: *mother tongue, general tongue, amazon foothills, missions, migrations.*

Secularmente desde el período prehispánico, pasando por el período colonial y a lo largo del republicano, los senderos, trochas, caminos y carreteras han surgido cruzando el piedemonte como vía y ruta de comunicación para acceder e intercambiar los bienes y recursos entre las tierras bajas amazónicas y las tierras altas de los Andes. Han existido, por supuesto, otras motivaciones sociales, económicas y políticas relacionadas con los procesos de colonización y de urbanización del piedemonte, lo mismo que de integración social, cultural, política y administrativa de la región oriental al orden colonial y al Estado nacional colombiano. No obstante, y acudiendo a la “estratigrafía” de un tiempo histórico más profundo, es útil señalar que secularmente los vínculos del Putumayo no han sido exclusivamente con los Andes colombianos, sino, también, con otras áreas orientales de la vasta Amazonía, con áreas del piedemonte y de los Andes centrales que hoy hacen parte del territorio peruano y ecuatoriano. Dentro de esta perspectiva más amplia, que entraña y que sugiere la gran complejidad histórica y cultural inherente a los procesos de formación de lo que hoy es el departamento del Putumayo, la investigadora María Clemencia Ramírez advierte y describe los vínculos del Putumayo, presumiblemente desde el mismo período prehispánico, con el piedemonte ecuatoriano y peruano, a propósito del origen de grupos de habla quechua en el piedemonte colombiano, en particular de los ingas:

Estas referencias llevan a profundizar en el establecimiento de las vías a través de las cuales se realizaban dichas migraciones escalonadas que provenían de Perú y Ecuador para llegar a Colombia, y en este sentido debe tenerse presente que a lo largo de los ríos Aguarico, San Miguel y Putumayo –además de algunos afluentes menores del Aguarico como el Dué, el Dashino, el Pusino en el nororiente ecuatoriano, dentro de la provincia del Napo, colindando con Colombia y Perú–, se encuentran asentadas, hoy en día, comunidades indígenas de habla quechua, de diferente procedencia, historia y origen étnico que llegan en sucesivas migraciones. (Ramírez y Alzate, 1995: 287-288).

La lectura detenida, o aun desprevenida, de la cartografía antigua, e incluso de la actual, permite establecer a partir de la toponimia las amplísimas dimensiones espaciales de la influencia “quechua” o “quichua”, la amplia presencia e influencia de la lengua “inga” en los Andes septentrionales y en el piedemonte amazónico colombiano: Putumayo (“pútu”, “pótu”: calabazo; “máyu”, “máyo”: río), Curiaco, Verdeyaco, Mandiyaco, Balsayaco, Espinayaco, La Cocha, Yunguillo, Oritopongo, Porotoyaco, Paispamba, Quinchoapamba,

Curipalpa, Urubamba, Ataco, Cajamarca, Guanacas, Rumichaca, Papallacta, Ullucus, entre otros. Además de haberse extendido la lengua quechua en varios territorios del sur y del oriente del país durante el período prehispánico. Los investigadores Humberto Antorveza y Miguel Triana señalan cómo durante la Conquista y la Colonia los españoles contribuyeron también a su expansión, pues reconociéndola como modelo para superar la dispersión lingüística, la adoptaron y difundieron en algunas áreas específicas como lengua general, de tal manera que esta lengua se extendió más allá de la geografía del incario, más aun con la traída de grupos de yanaconas desde el siglo XVI, como los que fueron introducidos por Belalcázar a Santa Fé, lo mismo que aquellos que acompañaron a fray Juan del Valle, cuando fue nombrado obispo de Popayán, en el año de 1548, quien “... vino cargado por indios yanaconas porque no podía montar a caballo” y a los cuales se les otorgó tierra quedándose a vivir en las cercanías de la ciudad: “la influencia quechua llegó hasta la cordillera que separa a dicha región del Valle de Neiva por un lado, y como la gobernación y el obispado de Popayán ocuparon amplios territorios del occidente colombiano, también alcanzó a los actuales departamentos del Valle y del Chocó y algunas regiones de Antioquia” (Triana y Antoverza, 1987).

No menos importante ha sido la influencia del quechua, por supuesto, en cuanto a nuestra competencia cotidiana o habla del idioma español y podríamos afirmar que entre las lenguas nativas que más aportes han hecho a la lengua de Cervantes en varios de los países hispanohablantes está, precisamente, la “lengua del inga”, si recordáramos algunas de las palabras que, además de la toponimia, hacen parte ya de las expresiones y de nuestro vocabulario común: taita, alpaca, arracacha, auca, biche, cancha, caucho, cochada, cóndor, coto, chagra, chamba, chanco, chirimoya, china, chiro, chontaduro, guaca, guadua, lulo, llama, loro, minga, mitaca, quina, tambo, vicuña, zapallo, yaguar (jaguar), runa (gente), pongo (estrecho), yaco (agua, río), cocha (laguna), pamba (llano), sacha (monte), curí (oro), cui (conejillo de Indias), urcu (cerro, montaña), achira, chuspa, cabuya, chimbilá, guagua, achote, rumi (piedra), chirimía, chumbe, chasqui, cusumbo, choro, chonta, ayahuasca, guasca, guamo, jícara (jigra), chucha (zarigüeya), cuchi (cerdo), chuño, papa y muchas otras.

La enseñanza e incluso la imposición de la “lengua del inga” entre los grupos aborígenes amazónicos, fue parte de las políticas de las misiones católicas coloniales con el propósito de facilitar la evangelización y la asimilación de los “naturales”, “infeles” y “neófitos.” El misionero jesuita Juan Magnín, quien ejerció su ministerio durante muchos años de su vida en la selva amazónica, describiendo

las “parcialidades y las diferentes naciones indígenas” en la primera mitad del siglo XVIII, manifestó que “...la primera lengua que maman es la materna; de ahí entra la del inga, que se procura sea la universal, aunque eso con dificultad se consigue acerca de las mujeres” (Magnín, 1955: 98); Udo Oberem (1980: 313-314) en su obra acerca de los quijos, un grupo indígena del oriente ecuatoriano, manifiesta que éstos fueron “quechuizados,” pero que sus antepasados hablaban otro idioma, probablemente un “dialecto del chibcha,” del grupo Talamanco– Barbacoa o, según otras fuentes, un idioma relacionado con el cofán.

Existen hoy en el Putumayo varios grupos cuya lengua materna es la lengua del inga. Es probable que hasta hace unos pocos siglos existieran muchos más grupos cuya lengua materna o por adopción, fuera esta misma. Sin embargo, debe recordarse que en el piedemonte amazónico, en la alta Amazonía peruana, ecuatoriana y colombiana se instauraron desde temprano regímenes coercitivos que trasladaron, traficaron y diezmaron una población considerable. Las fuentes primarias nos han permitido establecer, por ejemplo, que los indígenas que dieron lugar a la población inga de San Andrés, en el valle de Sibundoy, llegaron huyendo de la persecución, según los testimonios de los mismos indígenas.¹

Durante los tiempos coloniales, y aún republicanos, la acción de los esclavistas, traficantes y “patrones” continuó, de tal manera que en los tiempos más recientes es muy probable, también, que se hayan desplazado, diezmado y extinguido grupos indígenas enteros. No obstante la larga historia de las migraciones de estos grupos, secularmente relacionadas con destierros y persecuciones, misioneros franciscanos como fray Juan de Santa Gertrudis, quien se desempeñó como tal en la región a mediados del siglo XVIII, lo mismo que investigadores pioneros tan destacados como el padre Marcelino de Castellví, han intentado establecer lo que podríamos denominar, si se nos permite, una “geografía de la lengua quichua” en la región, tal y como lo observa el geógrafo Domínguez (2003, 161-180) en su texto:

El misionero y lingüista Marcelino de Castellví clasificó el quichua hablado en el área en tres secciones: el inga putumayeno, hablado principalmente en el Sibundoy; el inga caqueteño, hablado en Mocoa y el alto Caquetá; y el inga napeño, que ubica en el río Guamuéz y medio Putumayo hasta el pueblo de La Concepción, cerca de las bocas del Cauayá. A mediados del siglo XVIII, el

1 Indígenas de la parcialidad de Santiago. “Carta al Ciudadano Presidente del Estado Soberano del Cauca”. Santiago, 8 de septiembre de 1870. ACC: Leg. 30, Paq. 112. Sin foliación. “Expediente sobre límites entre los pueblos de Santiago y Putumayo en el territorio del Caquetá”.

misionero franciscano Fray Juan de Santa Gertrudis daba una distribución semejante para el quichua, y dice: “Ellos hablaban la lengua general, que llaman lengua linga, que de cuantas allí hay es entre todas la más común y usada”. Pero Santa Gertrudis coloca el pueblo de Santa Cruz de los Mamos, que se ubicaba en las cercanías de la boca del San Miguel, como un punto de máxima dispersión del idioma quichua, aguas bajo del Putumayo.

De todas maneras, muchos son los interrogantes que persisten en la actualidad acerca del devenir de los grupos de habla quechua en Colombia y, específicamente, en el Putumayo. No se tiene la certeza de las rutas de su ingreso, tampoco de si arribaron antes, durante o después de la llamada conquista hispana. Así mismo, se desconoce cuáles de dichos grupos adoptaron la lengua del inga en virtud de los procesos de dominación política inca y cuáles la adoptaron, virtualmente, tiempo después, cuando los misioneros y las autoridades coloniales decidieron establecer el quechua, el quichua, como lengua general dentro del proceso de evangelización y “reducción” de los indios a pueblos de misiones. Miguel Triana, por ejemplo, quien a comienzos del siglo xx tuvo la oportunidad de visitar y de conocer a varios de los grupos indígenas del Putumayo cuando se estaba iniciando su dispersión total, planteó el origen “caribe” de los indios de Mocoa, a pesar de su lengua inga (Triana, 1950: 349):

Los quinientos indios, resto de la numerosa tribu de los mocoas, a quienes dispersó la presencia de los blancos por los lados de Condagua y Yunguillo hasta las fronteras de los Andaquíes y de los Carijonas, y hasta las fronteras de los Sionas por los lados del Guineo y San Vicente, donde se han avecindado, constituyen un grupo étnico uniforme que no parece proceder del Ecuador, no obstante su lenguaje inga, sino más bien de la llanura: son los caribes, remontados ya a los arranques de la cordillera, esclavizados en tiempos muy remotos por los caras y quichuas, sus sojuzgadores sucesivos.

En fin, muchos y de gran complejidad son los interrogantes que persisten y la historia, lo mismo que la antropología y la lingüística, encuentran aquí un amplísimo campo para sus investigaciones, un campo tan amplio y tan desconocido como el piedemonte amazónico mismo. Como quiera que sea, muchos y muy reconocidos investigadores ya se han venido interrogando al respecto (Domínguez, 2003: 60-61):

Los etnohistoriadores tratan actualmente de investigar el origen de la existencia de esa lengua en el Putumayo, utilizando tres hipótesis: A. – Una expansión

del Tahuantinsuyu por el piedemonte amazónico hasta el río Caquetá, usando grupos colonizadores de avanzada o *yanaconas*; B.- La llevada, por los españoles, de grupos indígenas quechuas que dominaban la minería del oro (*curicamayos*), durante el período colonial y; C.- La quechuización espontánea de grupos indígenas que hablaban otras lenguas y que adoptaron el quechua como lengua de preservación cultural frente al español. También es posible que las tres hipótesis sean válidas, adoptándose la lengua por diversos caminos.

Como si se tratara de una arqueología, de una mirada profunda en el pasado que se esconde en la estratigrafía de ese desconocido piedemonte, y aun reconociendo que la prolongada y remota peregrinación que emprendieran los caribes desde el Atlántico y que, ingresando por las bocas del “Gran Río,” superando los obstáculos, alcanzaran la cordillera, el Putumayo fue, ha sido y sigue siendo, desde una perspectiva histórica y de larga duración, sinónimo de “frontera,” pero también de confluencias y entronques de horizontes culturales diferentes, de encuentros de pensamientos, de “abajo” y de “arriba,” de ascensos y de descensos, y la lengua, fenómeno vivo y cambiante, pero también huella, vestigio y revelador testimonio del pasado, ha dejado esas voces de las más antiguas y recientes migraciones, como las de los caras (de las que, según Triana, “parece haber vestigios en el alto valle”), de los presuntos chibchas, de los kam-sá o sibundoyes, de los quichuas, (“cuyo más limpio espécimen veremos en Santiago”), así como de los blancos y mestizos que ya por entonces (desde finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX) se habían ido re-estableciendo en Mocoa y en el valle de Sibundoy. De esas migraciones, de esas voces, nos habló Triana, el ilustrado viajero, quien más allá de la cronología, pero cercano a la observación que acompaña las labores de la ciencia, advirtió como un etnógrafo (a partir de las costumbres, fenotipos, industrias, ideas, ritos, caminos, enlaces, instituciones y lenguajes) lo que, como huella, ha venido quedando, permaneciendo, de esos encuentros y desencuentros (Triana, 1950: 333):

Se puede decir que la raza madre de los caribes, de procedencia Atlántica, ha traído sangre cuyos caracteres físicos predominan en esta muchedumbre, al paso que las razas cultas de los quichuas y castellanos han traído ideas, cuyos símbolos de expresión hablada han desalojado el idioma original, adulterándose y luchan todavía entre sí los dos idiomas por el predominio absoluto. El idioma de los antiguos peruanos, que no entendería Atahualpa si se levantara de la tumba, es el predominante, por ahora, en esta región, adulterado, enriquecido en neologismos y barbarizado en su pronunciación y en su gramática.

Solamente dos entidades étnicas mantienen en este valle del alto Putumayo la posesión de su idioma, aunque prostituido por el contagio incásico: los blancos de Mocoa y San Francisco, procedentes de Pasto, quienes hablan un castellano sumamente incorrecto, lleno de provincialismos y plagado de expresiones quichuas, y los sibundoyes, quienes hablan el “cochi”, traído de su remota y discutible procedencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Domínguez, Camilo A. 2003. “Construcción territorial del Putumayo”. En *Putumayo: una historia económica y sociocultural –texto guía para la enseñanza*, ed. Augusto J. Gómez, 161-180. Bogotá: Texto inédito presentado al Ministerio de Cultura 1998, en cooperación con Gaia-Danida y Universidad Nacional de Colombia.
- Magnín, Juan. 1955. “Breve descripción de la Provincia de Quito en la América Meridional y de sus misiones de Sucumbíos de religiosos de San Francisco y de Maynas de padres de la Compañía de Jesús, a las orillas del gran río Marañón, hecha para el mapa que se hizo el año 1740”. *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, Vol. xxv, nº 85, enero - junio.
- Oberem, Udo. 1980. *Los quijos: historia de la transculturación de un grupo indígena en el oriente ecuatoriano*. Otavalo (Ecuador): Instituto Otavaleño de Antropología, Colección Pendoneros; Serie Ethnohistoria, nº 10A.
- Ramírez, María Clemencia y Beatriz Alzate. 1995. “Por el valle de Atriz a Ecija de Sucumbíos”. En *Caminos reales de Colombia*. Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente “José Celestino Mutis” –FEN Colombia–.
- Triana, Miguel. 1950. *Por el sur de Colombia: excursión pintoresca y científica al Putumayo*. Bogotá: Prensas del Ministerio de Educación Nacional. Biblioteca Popular de cultura colombiana.
- Triana, Miguel y Humberto Antoverza. 1987. *Las lenguas indígenas en la historia social del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo; Biblioteca “Ezequiel Uricoechea”.

Fuentes de Archivo

- Indígenas de la parcialidad de Santiago. “Carta al Ciudadano Presidente del Estado Soberano del Cauca”. Santiago, 8 de septiembre de 1870. ACC: Leg. 30, Paq. 112. Sin foliación. “Expediente sobre límites entre los pueblos de Santiago y Putumayo en el territorio del Caquetá”.